

vos señor Hagen. Ella os envió muchos mensajeros al Rhin.»

Así le contestó Hagen de Troneja. «Ya lo he sabido. Si no hubiera venido con mis señores al país de los Hunos, lo habría hecho solo por tener este honor.» Entonces el noble rey tomó á sus amados huéspedes de la mano, y los condujo á los asientos que tenían preparados. Escanciaron con la mejor voluntad á los extranjeros, hidromel, moral y vino en copas de oro, y manifestaron contento por la feliz llegada de los guerreros.

El rey Etzel dijo: «Puedo aseguraros que nada me podía ser tan agradable en este mundo como el que vosotros, héroes, hayáis llegado. También la reina desechará la tristeza que la posee.»

«Muchas veces me preguntaba con extrañeza que os podía haber hecho, yo que á tantos huéspedes he recibido en mi país, para que no quisierais venir á mi reino. Para mí es un gran placer ver aquí á mis amigos.»

Así le respondió Rudigero, el caballero altivo. «Podéis recibirlos bien; su buena fé es grande: los hermanos de mi señora han querido honraros, pues han traído en su compañía muchos nobles héroes.»

En los días con que media el estío, habían llegado los jefes á la corte del rey Etzel. Nunca se había oído decir que un rey hubiera recibido á sus huéspedes con más cariño. Llegada la hora se dirigió á la mesa con ellos.

Nunca un rey fué tan espléndido con sus huéspedes. Diéronles que beber y que comer en abundancia, y dispuestos estaban á darles cuanto pudieran desear. De aquellos héroes se habían contado grandes maravillas.

El altivo Etzel había empleado en una morada sus cuidados, su dinero y mucho trabajo: había hecho construir en una gran población su palacio con muchas torres y un magnífico salón,

que muchos guerreros venían á visitar en todos tiempos. Además del acompañamiento se hallaban cerca del rey, doce ricos y elevados reyes y muchos valientes guerreros que estaban allí en todo tiempo.

Jamás un rey tuvo cerca de sí tanta gente. Rodeado de

sus parientes y vasallos, disfrutaba de una felicidad sin límites. Aquel buen jefe sentía el alma alegre con el ruido de los torneos que celebraban muchos atrevidos héroes.

## XXX.

COMO HAGEN Y VOLKER ESTUVIERON DE CENTINELA.

**E**L día caminaba á su fin; se aproximaba la noche. Los guerreros fatigados del camino se preocupaban por saber donde hallarían un lecho y cuando reposarían. De esto habló Hagen y lo tuvieron pronto.

Gunter dijo al rey: «Dios os conceda la felicidad. Queremos retirarnos á dormir, despedidnos y si lo mandáis volveremos mañana temprano.» El rey se despidió contento de los extranjeros.

Se vió á los extranjeros ir deprisa por todas partes. Volker, el fuerte, dijo á los Hunos: «Cómo os atrevéis á pasar delante de esos guerreros? Si volvéis á hacerlo, os sucederá una desgracia.»

«Dispararé sobre cualquiera de vosotros tan fuerte flechazo que si tiene algún amigo fiel lo llorará sin remedio. Vosotros debéis andar detrás de nuestros guerreros, esto es lo que debéis hacer. Todos somos guerreros, pero no todos tienen igual valor.»

En tanto que con gran cólera hablaba así el músico, el fuerte Hagen miró hacia atrás y dijo: «El valiente músico os aconseja bien; volved á vuestros aposentos, soldados de Crimilda.»

«Me parece que ninguno llevará á cabo lo que ha pensado, pero si queréis comenzar, esperad hasta mañana temprano. Dejados reposar ahora, pues somos extranjeros. Me parece que nunca los caballeros obrarían de otro modo.»



invitado con tanto agasajo, temo que por su causa nos den aquí muerte.»

Condujeron á los extranjeros á una espaciosa sala donde habían preparado para todos los guerreros lechos muy cómodos, anchos y largos. Contra ellos meditaba Crimilda grandes pesares.

Se veían allí muchas colchas de riquísimos tejidos y suntuosos cortinajes de Hermelin y Lobel, más brillantes que la luz del día. Nunca un rey ni su acompañamiento tuvieron morada tan rica.

«¡Oh! Desgraciado nuestro aposento de esta noche,» dijo Geiselher el jóven, «y desgraciados los amigos que nos han acompañado, pues aunque mi hermana nos ha

«No tengáis cuidado, «le respondió Hagen al héroe, «yo mismo quiero hacer esta noche centinela, y creo que podré protejerlos hasta que sea de día. Estad sin temor; luego cada uno saldrá como pueda.»

Al escuchar esto, todos le dieron las gracias. Después se retiraron á los lechos y no tardaron mucho los héroes en quedarse dormidos. Hagen el fuerte se comenzó á armar.

El músico, el valeroso Volker, le dijo. Si no te opones, amigo Hagen, quiero hacer guardia en tu compañía hasta que brille la aurora. El guerrero dió las gracias con cariño.

Ambos se ciñeron las brillantes armaduras, y cada cual abrazó su escudo; salieron del salón y se colocaron ante la puerta donde velaron por sus compañeros con gran lealtad.

Volker el valiente apoyó su escudo contra el muro de la sala y entró en ella para coger su laud. Después hizo con sus amigos lo que convenia á un héroe tan magnánimo.

Sentóse en una piedra á la puerta del palacio. Nunca se había oído á un músico tan notable. Hirió las cuerdas de su instrumento y sacó sonos tan dulces, que los extranjeros le dieron las gracias.

Las cuerdas resonaban en toda la sala, pues su habilidad y su fuerza eran iguales. Comenzó á tocar más suave y más melodiosamente y muchos guerreros cuidadosos se durmieron.

Quando vió que estaban dormidos, abrazó de nuevo el escudo y saliendo del salón se colocó ante la puerta para guardar á los Borgoñones de los guerreros de Crimilda.

Hacia la media noche ó más (no puedo decirlo de cierto), Volker el esforzado vió brillar en las tinieblas unos yelmos. Los guerreros de Crimilda deseaban atacar á los extranjeros.

Antes de enviar á los suyos, Crimilda les había dicho: «Si por gracia de Dios los encontráis, os ruego que no matéis más que al traidor Hagen; dejad la vida á los demás.»

El músico dijo. « Amigo Hagen , nos conviene luchar juntos contra el peligro. Me parece que se acercan unos guerreros y si no me engaño quieren atacarnos. »

Un guerrero Huno vió que en la puerta había centinela y dijo el atrevido. « Debemos desechar nuestro propósito; el músico está de guardia en la entrada. »

« Lleva en la cabeza un yelmo brillante duro y bruñido, fuerte y de una sola pieza. Su coraza brilla también como el fuego. A su lado está Hagen : los extranjeros tienen buena guardia. »

Se retiraron inmediatamente. Cuando lo advirtió Volker dijo con cólera á su compañero: « Déjame que vaya detrás de esos guerreros ; les preguntaré noticias de la gente de Crimilda. »

« Si me quieres no hagas tal cosa », le replicó Hagen al momento: « Si os alejáis de la sala tal vez os ataquen esos guerreros hasta tal punto que me será necesario acudir á vuestra defensa aunque cueste la muerte á todos mis parientes. »

« Cuando los dos estemos en la pelea, dos ó cuatro de ellos se arrojarán al momento sobre esta habitación y asesinarán á nuestros amigos de modo que jamás podremos olvidarlo. »

Volker le respondió enseguida : « Hagamos por lo menos de modo que comprendan que los hemos visto á fin de que los hombres de Crimilda no puedan negar que han querido ser desleales con nosotros. »

El músico gritó á los Hunos: « ¿A donde vais armados de ese modo, atrevidos guerreros ? ¿ Vais de merodeo, acompañantes de Crimilda ? Si es así iremos en vuestra ayuda yo y mi compañero de armas. »

Nadie dijo una palabra; por lo cual se puso furioso. « ¡ Oh ! ¡ malvados cobardes ! », exclamó el buen héroe. « ¿ Habéis querido asesinaros durante nuestro sueño ? Rara vez ha sucedido semejante desgracia á guerreros tan bravos. »

Dieron á la reina la noticia de que nada habían hecho sus enviados : ¡ se afligió con razón ! Ella pensó en otros medios, pues su alma estaba furiosa. Quería hacer morir á guerreros fuertes y buenos.

## XXXI.

## DE COMO LOS SEÑORES FUERON Á LA IGLESIA.

**D**E tal modo siento frío en mi arnés », dijo Volker, « que pienso que la noche no debe durar mucho. Por lo frío del aire opino que no tardará en ser de día. » Velaron por los muchos que aun dormían.

La brillante mañana iluminó á los extranjeros en la sala. Hagen comenzó á despertar á los guerreros para que fueran á misa á la iglesia. Según las costumbres cristianas, las campanas comenzaron á tañer.

Se escuchaban distintos cantos, marcándose así la diferencia entre cristianos y paganos. La gente de Gunter quería ir á la iglesia ; todos habían dejado el lecho al mismo tiempo.

Avanzaron los guerreros llevando trajes tan magníficos como nunca los habían llevado héroes. Hagen experimentó pena y dijo : « Aquí es menester gastar otros vestidos »,

« Pues bien sabéis lo que sucede. En vez de rosas hay que llevar en las manos las espadas ; en lugar de capacetes adornados, los brillantes y bien templados yelmos. Ya sabemos cuál es el ánimo de Crimilda. »

« Tal vez hoy tengamos que combatir, quiero que lo sepáis. En vez de túnicas de seda, vestíos buenos tabardos ; y en vez de ricas capas, llevad vuestros acerados escudos : si alguno os ataca que podáis defenderos. »

« Mis queridos señores y amigos, id á la iglesia y rogad á Dios con todo corazón por vuestros cuidados y penas, pues estad seguros de que se acerca vuestra muerte. »